

Vida Nueva

VN

22-28/1/2022 • N° 3.255/4,35 €

VISITA 'AD LIMINA'
Doctrina de la Fe avala
el plan antiabusos



somos CONFER **PLIEGO** La Eucaristía



El carisma comparte techo

LA VIDA CONSAGRADA SE REVITALIZA EN SINODALIDAD CON LOS LAICOS



COMPARTIR

El 2 de febrero se celebra la Jornada de la Vida Consagrada, bajo el lema 'Caminando juntos'. En el horizonte de la sinodalidad, institutos y congregaciones transitan de la mano de los laicos desde hace décadas la vía de la misión compartida, conformado familias carismáticas como signo en medio del mundo. Así lo viven las Escuelas Pías, referente en materia de fraternidad, que han consolidado comunidades mixtas de vocaciones donde, sobre todo, se comparte la vida. Juntos, pero no revueltos.



misa, misión... y el mando de la tele

TEXTO: MATEO GONZÁLEZ ALONSO. SALAMANCA. FOTOGRAFÍAS: DANIEL TAPIA

Antes de que el papa **Francisco** convocase un sínodo dedicado a la sinodalidad, esta ya se vive de forma muy concreta, desde agosto de 2015, en la comunidad escolapia de Salamanca.

A la misma mesa se sientan a diario el rector de esta, **Manel Camp**, con tres religiosos más y el matrimonio formado por **Esther Morales** y **Santi Casanova** con sus tres hijos: **Álvaro**, **Inés** y **Juan**. Es una “comunidad

conjunta”, que ha realizado un intenso camino y ha sobrevivido a unas cuantas obras y una pandemia. Hace ya seis años, la nueva provincia escolapia de Betania apostó por desarrollar esta experiencia que se había »

A FONDO 'CAMINANDO JUNTOS'

» concretado en otras demarcaciones, en sintonía con la fraternidad laical vinculada a la congregación. En uno de estos grupos surgió la disponibilidad del matrimonio para formar parte de este proyecto.

La presencia calasancia en Salamanca lleva adelante un colegio con internado, una serie de viviendas hogar para jóvenes con dificultad, la escuela de Formación Profesional Lorenzo Milani o la Fundación Mil Caminos de “economía ecosocial”. En esta diversidad de frentes, la comunidad en misión compartida anima toda esta rica y variada realidad escolapia. Así, tanto el matrimonio como los religiosos trabajan directamente en las diferentes obras. La tarea de la comunidad conjunta –explica Casanova– es “participar en la vida de las tres obras, cuidarlas, cuidar a las personas, ser de alguna manera el centro de la presencia de la comunidad cristiana, animar todo lo celebrativo, ofrecer posibilidades de acompañamiento”, además de desarrollar los propios trabajos: como profesores, dirigiendo las casas de acogida, atendiendo a migrantes o incluso una que sería en un pueblo de Salamanca. Más allá de la comunidad, hay también otras realidades en las que religiosos y laicos trabajan codo con codo, como “un equipo de misión compartida con profesores y educadores desde el que crecer en la fe quienes sienten un mayor compromiso, los grupos extraescolares de la pastoral juvenil...”, apunta Santi Casanova.

Camino compartido

Además de la implicación misionera, la sinodalidad se vive también en la vida comunitaria. Para Camp, esta fórmula aporta “frescura” a la vida comunitaria y a la propia misión carismática. Y es que una clave

de este proyecto es que, cuando se dio el paso por parte de la institución, la comunidad prácticamente comenzó de cero, con nuevos religiosos y el traslado de la familia desde Madrid. “Frente a la tentación de hacer que los laicos se adapten a las estructuras y los ritmos clásicos de los religiosos, mutuamente unos se han adaptado a los horarios y los ritmos de los otros”, destaca el rector. Para el religioso escolapia, estar en una comunidad así “ayuda a ampliar el horizonte, es un impulso para centrar la mirada en la misión y enriquece la propia mirada de los religiosos, que aprenden de las relaciones personales que se establecen en la vida matrimonial y familiar”, llegando incluso a suponer una llamada a la fraternidad más radical que la que los propios religiosos esperan.

Para Esther Morales, formar parte de una comunidad así implica, para los laicos y para los religiosos, un “cambio de cultura y mentalidad”, ya que la convicción de que el futuro es de los laicos pasa de ser una idea teórica a una realidad muy concreta. Aunque esta propuesta no sea apta para todos los públicos. Camp destaca que la opción por poner en marcha algunas comunidades compartidas está muy clara en la orden, si bien a nivel provincial sea más difícil de llevar adelante. Además, hay resistencias no solo entre quienes por formación hayan podido educarse en otro concepto de vida religiosa y comunitaria, sino también –lamenta– entre algunas de las jóvenes generaciones de consagrados que han salido más recientemente del noviciado.

Esta experiencia “no ha sido sencilla” –relata Casanova–, ya que “la vida religiosa tiene unas dinámicas muy concretas y muy arraigadas que necesi-



tan ser cuidadas y mantenidas, lo mismo que la vida familiar tiene sus tiempos, necesidades y su intimidad, y cuadrar todo ello no ha sido fácil”. Él sabe algo de cambios de vida, ya que tiempo antes había dado un vuelco a su vida profesional: tras estar 15 años en una gran multinacional, lo dejó todo para entregarse a la educación. “Toda la familia comenzamos un ambicioso proyecto de la presencia escolapia en Salamanca, adonde nos fuimos para dedicarnos por completo al mundo de la educación. Para mi mujer y para mí, siempre



vinculados al ámbito educativo, no había una respuesta mayor a las necesidades que percibimos de nuestros niños y jóvenes. Y en eso estamos. Aprendiendo en el aula, disfrutando con los alumnos, intentando que saquen partido de todos los dones que llevan dentro, acompañando a sus familias. La escuela es más que un trabajo. Para nosotros es, sin duda, la apuesta de toda una vida”, destaca.

Por lo que se refiere a la vida religiosa, “todo el mundo ha intentado hacer un esfuerzo y hay cosas que se ha visto que

Los tres religiosos escolapios y el matrimonio con sus tres hijos que integran la comunidad, durante varios momentos del día: viendo la televisión, estudiando, preparándose para comer, celebrando la eucaristía...

no son posibles”; ahora bien, “todos estamos de acuerdo en que tanto la vida familiar como la vida religiosa se enriquecen mutuamente: los religiosos están más pegados a la vida cotidiana, a ellos les ayuda a abrir la comunidad y a tener una flexibilidad mayor; y para la vida familiar es una riqueza vivir y compartir con personas entregadas al Evangelio, son testigos de una vida entregada”, destaca. Casanova subraya también la aportación que la presencia de los consagrados ofrece a la familia en cuanto a “disciplina en los

tiempos de oración, los retiros, las opciones para una mayor disponibilidad”. “Es posible vivir juntos y llevar a cabo una misión juntos en este tiempo de individualismo, en el que todo el mundo cierra filas en torno a uno mismo o a su país, su cultura o su realidad eclesial, su instituto...”, reclama ante el nuevo sínodo, al que ofrece su testimonio realista desde lo que son y no tanto desde lo que hacen.

No para todos

Ahora bien, Santi Casanova reconoce que esta experiencia “no es una forma de vida para todos los religiosos o todos los laicos, aunque sean de una fraternidad”. Confiesa que “no muchos religiosos lo ven como una posibilidad y que, incluso, puede haber quien no esté de acuerdo. Tampoco muchos laicos se plantean familiarmente la opción de vivir una experiencia de este tipo durante algunos años”, opina a juzgar por la evolución que la provincia ha vivido. Los escolapios han tenido un proyecto similar en Oviedo, que concluyó su andadura con el cierre de la comunidad canónica, y otro en la localidad madrileña de Alcalá de Henares con un laico soltero. Ahora mismo –defiende con franqueza– “somos la única comunidad conjunta de la provincia, y no hay visos de que se esté pensando abrir alguna más”. Espera que esta tendencia se invierta y, “sin ser algo masivo, religiosos y laicos seamos testimonio y sumemos fuerza, energía y vida”.

Han pasado los años, y el balance está lleno de matices. En este tiempo ha habido una pandemia mundial, los niños han ido creciendo, dos religiosos de la comunidad han fallecido... pero cada día unos y otros siguen evangelizándose mutuamente.